

# ESPACIO, TIEMPO y FORMA

REVISTA DE LA FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA



Historia Contemporánea

**República y monarquía en la fundación de las naciones contemporáneas. América Latina, España y Portugal.  
Ángeles Lario (ed.)**

## LA MALDITA GUERRA DE ESPAÑA. HISTORIA SOCIAL DE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA, 1808-1814

Ronald FRASER

Barcelona, Colección 'Serie Mayor', Editorial Crítica S.L., 2006, 932 pp.

En esta nueva investigación histórica sobre la Guerra de la Independencia, el historiador Ronald Fraser escoge la famosa frase de Napoleón sobre el conflicto bélico desarrollado en suelo español, '¡La guerra de España me ha perdido!', para explicar la incomprensión del gobernante francés acerca de la naturaleza de la contienda.

Así, por medio de un detallado y minucioso estudio de documentos y testimonios de la época, disecciona la visión y la percepción que tuvieron las diferentes clases y sectores de la población española durante los años que van de 1808 a 1814. A tal fin, no sólo describe a los grandes personajes históricos, sino que se adentra en relatar la participación de personas del pueblo llano, con nombre y apellidos. En definitiva, trata de demostrar que el enfrentamiento no fue contra un ejército al uso sino contra un pueblo que empleó todo tipo de armas.

Ronald Fraser es un hispanista de origen alemán, nacido en 1930, educado en Inglaterra, Estados Unidos y Suiza. En el campo de la investigación histórica, se ha especializado en la historia oral, al que ha dedicado buena parte de sus trabajos, entre los que destacan, *Hablan los trabajadores* (1970), una selección de vivencias personales de obreros británicos; *Recuérdalo tú y recuérdalo a los otros* (1979), una historia oral de la guerra civil española; y *Mijas. República, guerra, franquismo en un pueblo andaluz* (1985), un retrato coral del pueblo contado por sus gentes que abarca casi todo el siglo XX. Aunque no está traducido al castellano, también

destaca su libro, realizado con otros historiadores, *A Student Generation in Revolt* (1988), una historia oral de los movimientos estudiantiles de Estados Unidos y Europa occidental en la década de los sesenta. Finalmente, sobresale, aunque en otro ámbito de investigación, *Escondido* (1986), una historia del que fuera alcalde socialista de Mijas durante la II República, que se vio obligado a encerrarse en su casa durante treinta años para escapar de la represión franquista. Fue miembro editorial de la revista británica *New Left Review*, cuya orientación ideológica está situada a la izquierda del Partido Laborista.

El libro se estructura, fundamentalmente, de forma diacrónica, en la que los diferentes acontecimientos se van sucediendo a medida que transcurren, haciendo hincapié en los primeros dos años (1808-1810). Asimismo, hay ciertos temas de la Guerra de la Independencia entremezclados que se analizan de forma pormenorizada, tales como la guerrilla, la Iglesia, las Juntas.

El objetivo del libro es desmitificar una serie de tópicos sobre la Guerra de la Independencia que han sido empleados políticamente de forma torticera a lo largo de estos doscientos años y que, en el bicentenario del inicio de dicha contienda, siguen prevaleciendo en buena parte de los trabajos publicados. Mitos que van desde la espontaneidad de las masas frente al ocupante francés, la actitud uniforme de las clases existentes en España ante el desafío de Napoleón, el compromiso inmediato de la jerarquía eclesiástica contra el agresor 'ateo', el papel de la guerrilla en el conflicto bélico hasta la relación 'idílica' entre las clases bajas y las clases superiores de la sociedad española. Para ello, se vale del testimonio individual de personas del pueblo para señalar la realidad que la guerra les imponía: muertes, enfermedades, privaciones, sufrimiento y, sobre todo, miedo 'a todos los ejércitos y bandos, al ejército francés, al británico y al español; a los bandidos que acechaban y merodeaban bajo la apariencia de guerrilleros; al traicionero presente —y si ganaban los franceses— a un incierto futuro'. En definitiva, se trata de reconstruir una historia social de la resistencia desde sus escalafones inferiores.

Un aspecto esencial del libro es la descripción de la actitud tan diferente del conjunto de la población española en lo referente a la invasión napoleónica. Por un lado, el pueblo llano defendía su familia, sus tierras comunales, sus pueblos,... mientras que los sectores privilegiados luchaban por mantener sus riquezas, oponiéndose a sufragar los costes que la guerra suponía. Esto se mostraba claramente en sus distintos comportamientos. Por un lado, existía un miedo atroz de las clases dominantes a las reacciones de un pueblo colérico, de un calibre tal que sería equiparable, cuanto menos, al miedo que tenían a las tropas de Napoleón. Por otro lado, la violencia mostrada contra el ocupante francés por el pueblo llano no difería en mucho a la que ejercería contra sus clases superiores al comprobar su actitud cicatera. Desmonta, por tanto, la 'leyenda' de que, tras estos acontecimientos, emergió una nación española unida e indivisible.

En cuanto al fenómeno de la guerrilla, como cristalización de la reacción popular contra Napoleón, Fraser explica que, pese a que no fue un invento propia-

mente español, su utilización tan masiva y generalizada sí fue propia de España. Socialmente estaba compuesta, en su inmensa mayoría, por miembros de las clases populares, si bien no fueron sus protagonistas exclusivos. Subraya que la participación de miembros de la jerarquía eclesiástica, y del clero en su conjunto, no tuvo el protagonismo que tradicionalmente se le ha otorgado. En el terreno político, las dificultades de su encuadramiento ideológico vienen motivadas porque, hasta hechos posteriores —Trienio Liberal de 1820/1823— en los que prevalecieron las posiciones realistas, no hubo manifestaciones claras. A su vez, su masividad responde al fracaso absoluto del ejército español dirigido por aristócratas que, salvo honrosas excepciones, dejó constancia de una ineptitud y cobardía constantes. De hecho, Fraser señala que la participación de la guerrilla, junto al apoyo del ejército inglés y la factura que pagó Napoleón por su aventura rusa, fue decisiva para derrotar a las tropas francesas.

Una cuestión esencial que aparece explicitada a lo largo del libro es el efecto que tuvo el conflicto en la vida cotidiana del pueblo español. Así, la causa de la elevada mortalidad no fue tanto el fuego enemigo como las penalidades bélicas, calamidades como las huidas masivas de los pueblos motivadas por las incursiones de los ejércitos dejándoles en la más absoluta indefensión, los asedios a los núcleos de población favoreciendo un rosario de enfermedades y penurias económicas, las hambrunas acrecentadas por las requisas y los destrozos indiscriminados, y el abandono de los campos ante la necesidad de combatientes.

Una de las ideas fundamentales es situarnos el protagonismo que tuvieron los fernandistas en el levantamiento popular contra la invasión francesa. Frente al mito espontaneísta, se insiste en que grupos de partidarios de Fernando VII, profesionales en su gran mayoría, conspiraron preparando motines contra el ejército francés, a la vez que iban dirigidos contra Godoy, al que, aunque no desempeñaba cargo alguno —en las administraciones locales y regionales permanecían buena parte de sus designados—, se le reprochaba su aquiescencia frente a las fuerzas imperiales francesas. No obstante, Fraser constata que los liberales no lideraron el cambio en el mundo rural como consecuencia del temor a las clases populares.

En este sentido, se ha escrito bastante sobre el alzamiento contra las tropas de Napoleón basándose en su naturaleza de revuelta popular espontánea, de marcado carácter nacional y como primera muestra de soberanía del pueblo español. Algunos historiadores, en cambio, ya habían cuestionado este planteamiento, como el caso de Fusi y Palafox en su obra *España: el desafío de la modernidad (1808-1996)*, resaltando las contradicciones de la versión tradicional al presentar un levantamiento espontáneo pero a la vez inducido por agentes británicos; librado en torno a aspiraciones tradicionales como monarquía y religión y no por ideales revolucionarios; siendo un conflicto bélico español pero con tintes claramente internacionales. Otros investigadores como Ignacio Fernández de Castro, en *De las Cortes de Cádiz al posfranquismo, 1808-1956*, han señalado la vinculación entre disposición a la lucha del pueblo español y la aguda crisis que atravesaba el país.

Situación que propiciaba en aquél una actitud revolucionaria que, debido a la debilidad de los políticos liberales como representantes de una clase burguesa ausente, fue utilizada por fuerzas reaccionarias para la defensa de sus intereses. Recientemente, Arturo Pérez-Reverte ha publicado *Un día de cólera*, en el que, narrando sobre los acontecimientos del 2 de mayo de 1808, concluye que fue el pueblo humilde el auténtico baluarte del levantamiento, y que lo que se ventilaba no era la lucha entre una dinastía intrusa y una dinastía legítima sino entre dos sistemas políticos opuestos.

El libro de Fraser da un paso muy interesante en el terreno de la investigación histórica oral al emplear un procedimiento un tanto atípico. En la medida que los protagonistas de aquel conflicto, obviamente, no pueden ser ya entrevistados, la historia oral descrita pasa por el tamiz de documentos y testimonios de su tiempo, generando una ingente labor de investigación en archivos (cerca de 50.000 documentos) y dejándonos un cuadro bastante aproximado de lo que pensaban y sentían las gentes más humildes de la época.

En la medida en que, como el propio subtítulo indica, es una historia social, lo que se echa de menos es, precisamente, una panorámica social de conjunto de la España de inicios del siglo XIX. La carencia de la misma favorece que datos y descripciones muy reveladoras no tengan la conclusión adecuada. Valga como muestra la justificación que realiza el autor en el prólogo sobre el no empleo de palabras como campesinado, burguesía y clase, ya que los protagonistas de entonces no se definían, ni utilizaban, esa terminología. En mi modesta opinión, el empleo de términos que designan situaciones concretas o grupos sociales establecidos no está determinado por la asunción, por parte de éstos, de ese calificativo, sino por la realidad objetiva que atravesaban. Es más, si llevamos dicho razonamiento hasta sus últimas consecuencias, podríamos objetar el uso de otros términos que se emplean porque, con toda seguridad, había sectores amplios de la población que no los manejaban, sobre todo teniendo en cuenta el analfabetismo tan mayoritario que existía en la sociedad española, tal y como se indica en el propio prólogo.

Enrique González de Andrés  
UNED, Madrid